

Berta Rodríguez-Curiel: “Tocar la campana fue como la misión cumplida”

Berta acudió a su última sesión de radioterapia con una campana bajo el brazo para celebrar el fin del tratamiento. Dos años después, esa campana se ha convertido en un símbolo para todos los pacientes

CUN ■ El sonido de la Campana de los Valientes en el Departamento de Oncología Radioterápica se ha convertido en un símbolo para los pacientes y los profesionales de la Clínica. Es un sonido de esperanza, de vitalidad, en la mayoría de los casos, de cierre de una etapa. Es la misión cumplida. Pero su sonido es el más esperado, no sólo por los pacientes, sino por todos los profesionales que les acompañan en el camino hacia su recuperación.

A finales del mes de diciembre de 2019, la campana llegaba a la Clínica bajo el brazo de Berta Rodríguez-Curiel. A principios de ese año, en un control rutinario que se realizaba en Ginecología, le diagnosticaron un cáncer de mama de forma precoz. Tras la cirugía, recibió un ciclo de

quimioterapia y otro de radioterapia que finalizaba la última semana de diciembre de ese año.

El último día de tratamiento, para celebrarlo, llevó una campana para hacerla sonar al terminar la sesión. Se la regaló al equipo de profesionales que la habían tratado para que los futuros pacientes oncológicos que llegasen a la Clínica pudieran festejar también ese avance. Desde ese día, la Campana no ha dejado de sonar.

Todo comenzó con una revisión anual.

Me diagnosticaron en una revisión completamente rutinaria. Vine una mañana, muy tranquila, a hacerme una revisión de ginecología y cuando me hicieron la ecografía de mama lo vieron. Fue con la

Dra. Sobrido, a la que le debo la vida, porque ella vio el tumor y, por lo visto, no era nada fácil. Me dijo que tenían que hacerme una punción, momento que viví con gran angustia. De ahí hasta que recibí el resultado la verdad que lo pasé fatal. A los diez días o así me dieron el resultado y ya empezó todo el proceso.

¿Cómo lo vivió?

Hasta la operación, y una vez te han puesto todas las cosas en orden, se vive con bastante angustia. Pero siempre acompañada de la Dra. Isabel Rubio, que es maravillosa, de María, que en aquella época era su enfermera, del Dr. González y de su enfermera, Alejandra, que fueron los ángeles de toda esta historia. Y luego ya el camino fue bastante fácil.

¿Cuál fue su proceso terapéutico?

Tuve la suerte de que me pudieron hacer primero la cirugía, que fue en marzo. Y después, en el mes de mayo, comencé con la quimioterapia y la terminé en octubre. Y ahí comenzó la última parte, el



tratamiento de radioterapia hasta finales de diciembre de 2019.

¿Qué supuso el final de su tratamiento?

Es una sensación muy extraña porque la Clínica la has convertido casi en tu casa: con la radioterapia vienes casi a diario y con la quimioterapia todas las semanas, más las revisiones, más las consultas, etc. Y es una sensación como de despedida, pero de un alivio enorme. Y, sin duda, de mucha alegría.

Ese último día llevó consigo la campana.

La idea de la campana me la dio mi hermana Tatiana, que fue la que lo inició. Es una persona muy creativa, muy inquieta. Un día me dijo: ‘¿Por qué no llevabas una campana, como la que hay en el hospital MD Anderson de Estados Unidos?’- Y me contó la historia de la campana y del almirante Irve Le Moyne, que se trató en ese hospital de un tumor y, el último día, llevó la campana de su buque para tocarla, siguiendo la tradición de la marina, para anunciar que el trabajo había terminado.

“Me diagnosticaron en una revisión completamente rutinaria y cuando me hicieron la ecografía de mama lo vieron”.

“El sonido de la campana y el acto de tocar la campana, hace un clic mental como de fin, de cambio, de etapa terminada”.

“Siento una alegría inmensa y una admiración absoluta por todos los que la han tocado detrás de mí”.

Mi hermana me dijo que así la podía tocar yo y dejarla en la Clínica para que la pudiesen tocar otros pacientes. Y así fue. De hecho, hasta la compró ella. Porque yo miré en internet, pero no veía una que nos gustara, y ella la encontró en una web de náutica. Y me la trajo a casa.

El día que tenía la última sesión de radioterapia, me vine aquí como todos los días, yo sola pero con mi campana debajo del brazo. Se la traje a todo el equipo de radioterapia, que, al verme, me preguntaron qué era. Les explique que la traía para tocarla y dejarla aquí. Y cuando terminé y salí de la cabina para irme a casa tan contenta, me encontré a parte de mi familia con globos, flores, aplausos... Y estaba el equipo esperándome junto a la campana.

¿Qué significó poder tocarla?

Tocar la campana fue como la misión cumplida. El fin con alegría, el cambio de etapa. El tocar la campana y se acabó. Es verdad que ayuda mucho. El sonido de la campana y el acto de tocar la campana, ha-

PASA A LA PÁG. 34 >>



Berta toca la 'campana de los Valientes' en la Unidad de Protonterapia de la Clínica, junto a los especialistas en oncología radioterápica: los doctores Serrano, Cambeiro, Calvo y Aristu.

<<VIENE DE LA PÁG.33

ce un clic mental como de fin, de cambio, de etapa terminada.

Desde entonces, se ha convertido en la Campana de los Valientes para muchos otros pacientes.

Siento una alegría inmensa y una admiración absoluta por todos los que la han tocado detrás de mí. Porque lo mío fue muy fácil, yo tuve mucha suerte. A mí, gracias a la Dra. Sobrido, me diagnosticaron muy rápido de un tumor que era potente si quizá me lo hubieran diagnosticado el año siguiente. Además, me operaron de maravilla, la quimioterapia y la radioterapia fueron un "paseo", obviamente tiene sus cosas, pero la lleve muy bien.

Quiero decir, lo mío fue fácil para las historias que he conocido después. Sobre todo, las de los niños, los verdaderos valientes. Los niños y sus padres.



MÁS INFORMACIÓN
Visite esta página web para conocer la historia de Berta Rodríguez.

Irve Le Moyne, el origen de la campana

La historia de la campana se remonta a los años 90 en Estados Unidos cuando el almirante Irve Le Moyne la descolgó de su barco para hacerla sonar en el hall del centro Anderson.

Irve 'Chuck' Le Moyne fue un oficial de alto rango del ejército de los Estados Unidos, fue el primer Navy Seal en alcanzar el grado de almirante y en ser condecorado con dos medallas de bronce a su labor en combate. Sirvió en la Guerra de Vietnam y fue uno de los promotores de la creación del llamado equipo 6 (Six team), la élite del ejército de los Estados Unidos.

Tiempo después, le diagnosticaron un tipo de cáncer muy agresivo. Acudió a tratarse al MD Anderson, uno de los hospitales oncológicos más avanzados de su país, donde se sometió a varias sesiones de radioterapia. Estando allí in-

gresado, le contó a su doctor que cuando su tratamiento terminara, planteaba hacer en el hospital una cosa que hacían en la marina, una de las tradiciones más arraigadas: tocar la campana para indicar que el trabajo ya estaba hecho.

Cuando el almirante terminó sus sesiones de radioterapia, llevó su campana de bronce, la puso en el hall y fue el primero en hacerla sonar. Así inauguró una tradición que se fue extendiendo por todo el mundo y que pasó de los barcos a los hospitales, dando esperanza a aquellos que siguen enfermos y peleando por sanar.



MÁS INFORMACIÓN
Visite esta página web para conocer la historia ilustrada de la 'Campana de los valientes'.

Esta publicación cuenta con la colaboración de:



Montiel
JOYERO

Montiel Joyero



E N E K ● R R I

Enekorri



SEGUROS DE SALUD
ACUNSA
CLÍNICA UNIVERSIDAD
DE NAVARRA

Acunsa




SmartBank

Banco Santander



bidea
2

Bidea 2



MELIÀ
AVENIDA AMÉRICA
MADRID

Melia Avenida América



Clinica
Universidad
de Navarra